

Poemario I. Una Vida de Poesía.

Diego Malatesta

Image not found.

Capítulo 1

PARTE I

LA VIDA

¿QUÉ ES LA VIDA?

¿Qué es la vida?,

¿una bella sinfonía?,

¿un latir persistente?,

¿una mirada perdida?,

¿un accidente?,

¿una lenta melodía?, ¿la monotonía?,

¿algo decente?,

¿amor, pasión, sentimiento?,

¿algo caliente?

¿Qué es la vida?,

¿el presente?,

¿el futuro?,

¿el pasado?,

¿un crucigrama pesado?,

¿algo prolijo?,

Tal vez, ¿oscuro?

¿algo inamovible, fijo?

Quizá sólo un prefijo
de algo que haya detrás;
un escondrijo
del que no hay vuelta atrás.

Una inmensa celda
de la que meramente puedes escapar
cuando todos los caminos en, uno, ha de cerrar.

Capítulo 2

RECORDARÉ A LA TIERRA

Recordaré el viento que sacia
mi calma.

Recordaré las aguas que riegan
mi sed.

Recordaré tus ojos de lechuza
observándome crecer;

tus dedos midiendo los latidos
de mi ímpetu

y la sangre de mis venas
que obvia a la razón.

Recordaré tus sabios consejos
apaciguando mi inquietud.

Recordaré el brío de tu bondadoso
corazón.

Recordaré como me diste vida
aún sin querelo;

tu áspera y suave piel;
el frío, el calor,

la luz del hermoso amanecer,
la ténue noche estrellada,

las luciérnagas

y los nobles lobos en manada.

Recordaré cuán hermosa eres

y de la fragilidad de tu fuerza,

de cómo desgraciadamente

a través de mis lágrimas

te veo desaparecer.

Recordaré que he de cuidarte

con las manos que porto.

Recordaré que he de ser

el ser humano que debo.

Recordaré, pues yo no pienso olvidarte.

Capítulo 3

EL ESPÍRITU

A veces te sientes abatido,
sientes que todo lo sufrido
no ha servido,
que las heridas del pasado
han prevalecido,
que nada ha mejorado,
que caminas solo
cuando en realidad estás a mi lado.

Muchas veces apagas a tu ser
sin caer en el error que es
la denigración
que conlleva a la autodestrucción,
salvada por la determinación
que acompaña al ser humano
en su eterna contradicción,
mas siempre estaré dispuesto
a tender mi mano,
ya que ocupo alto puesto
más bien cercano.

Soy el espíritu;
no hables, silencio,
no me nombres;
soy yo quien sentencio,
quien regenta
la vida de las mujeres
y la de los hombres;
no seas cínico, no te asombres.
Soy quien osa cobrar aquella renta,
la conciencia,
la que dolorosa
nos recuerda,
azarosa,
punzante en el pecho,
lo que somos,
lo que fuimos,
lo que hemos hecho.

Capítulo 4

EL MIEDO

En las mentes penetras,
desvariando sus nociones,
cegando sus pasiones.

Allí donde llevas a cabo tus tretas
no dejas que se desarrollen retos, experiencias, metas.

Nublador del buen menester

que a los canallas da pie

al no ser,

a atormentar a aquellos que desean hacer lo justo,

que desean proteger a sus familiares, amores, allegados,

quienes hallan atadas sus manos

por un muro irreal,

por una maldita artificialidad,

por un susto.

Nuestro instinto

nos insta a actuar,

pero sentimos miedo, parálisis, algo distinto

y cesamos en el luchar.

Todo, todo lo que creíamos, sentíamos, valíamos,

se torna difuso, turbio.

Pensábamos que podíamos,

aunque no fue así;

No hubo el valor, el frenesí.

A todos aquellos dolidos, desvalidos,

les exhorto a que vean lo que ahora no ven,

que cesen un instante, recobren fuerzas, coraje

y piensen y actúen con honestidad y no con un falso camuflaje;

y deseo que una frase inunde sus corazones,

poco importan las diversas excusas, razones;

dando a los temores dogmáticos un fuerte revés:

"¡Sólo se vive una vez!"

Capítulo 5

SOLEDAZ

Del osado,

recelosa;

Del tímido,

compañera;

Del atormentado,

primorosa;

Del arrogante,

niñera.

Nunca perdéis

vuestro talante,

ni os inmutáis

al llevaros a cientos

por delante;

siempre líquida,

profunda,

como los bentos.

Siempre conseguís

que alguien se hunda.

Vos si que sabéis

soplar los vientos,

que traen la tormenta
y después, calma.
Sois como la sarna,
pica y el rascar
no alienta,
sino al contrario,
clama, alienta
a la sangre,
al dolor
a brotar.

Sois como el hambre,
destruís sin parar.

Oh, sois una realidad
tan abrumadora,
que os detesto.

Espero, no tengáis
en cuenta ésto
y me dejéis en paz,
pues si hay
en este mundo
maldición alguna,
la soledad,
como ninguna

Capítulo 6

OTRA SOBRE LA VIDA

La vida pasa
y no avisa,
un buen vino
que se consume deprisa.

Al azar exijo
no me arrepienta
de la mía
cuando a lo oscuro
vaya fijo.

Vivir por algo,
no vivir por nada.
Saltar lo amargo
y a lo dulce,
una fuerte bocanada.

Alejen de mi
los aciagos males,
fantasía de nuestra mente;
las preocupaciones banales
de la absurda gente,
y traigan de ti

el sarcasmo, el buen humor,
las libertades.

No me den más abalorio
que no lo quiero,
lo material.

Yo deseo
de la vida
y el amor,
lo jovial,
pues lo puro de la vida;
me lo llevo hasta el final.

Lo concreto, lo abstracto,
lo inmaterial.

Capítulo 7

LA MUERTE

Es ligera, sinuosa
muchos la temen;
otros, creen que es una diosa.
Humanos y animales la repudian,
suplican, luchan y ofrecen buen estipendio,
por una salvación de buena gama.

Engloba un gran misterio,
pese a que muchos la estudian;
ostenta mala fama,
mas sincera,
sorpresiva y asombrosa;
es la culminación de la vida.
Una vida de experiencias,
una vida de todo lo que rodea
a la mujer y al hombre;
lo abstracto, sus pensamientos, sus creencias,
lo concreto, sus bienes, sus pertenencias,
lo que engloba,
lo que escribe o lo que canta en una oda;

lo que no tiene nombre;
lo que ama,
lo que odia;
lo que siente y lo que esconde

Aparece cuando ya todo da igual
la opinión, el saber, el amor o hasta el más noble ideal.
Ya nada ha de importar,
lo que el futuro habrá de deparar,
pues la negra con su guadaña
el trigo segará,
y creedme, esta no engaña
como las demás.

Vacíos ya, sin voz, ni voto; sin fe, ni moral,
los cuales ya no podrán cumplir los férreos juramentos
que a bien tuvieron decir,
que a bien tuvieron asegurar.
Ahora la muerte será su única compañera,
aunque no lo quieran, aunque la teman,
ella cruzará,
los mares del destino,
será pues la única, que a su cita, no faltará.

Capítulo 8

HA MERECIDO LA PENA

¿Será ésta la correcta decisión?,
¿cómo puede ser alguno
desconocer su correcta vocación
y no entrever su incierto futuro?
¡Aass!, creedme, puede, bien puede,
y no es inusual
temer lo que al corazón
mueve de verdad,
que por traidor miedo
muchos vivos perecieron tiempo ha;
habrá pues que aventurarse y probar,
que en esta dicha nada es seguro
y al doblegar nuestro ímpetu
los errores tornan necedad;
no quiera yo que el mío me falle
y por no elegir lo querido,
en eterna infelicidad me halle,
que siempre quise proferir mi lema
antes de que la muerte
los ojos quiera vendarme;

tal vez los versos de un poema,
que junto narren mi suerte,
pues antes de que muera
quiero decir valiente:
"Ha merecido la pena".